

La Última Noche en la Tierra

by Joe Crews



La última noche en la tierra

By Joe Crews

Introducción

Uno de los más dramáticos versículos en la Biblia ha sido traducido por el Dr. Moffett en las siguientes palabras: "mal en mal, dice el Señor, el eterno...viene, la hora es sorprendente, y te sorprenderá a ti, la hora y el final. Tu condenación ha llegado. Ezequiel 7:5-7.

Basado en este texto alarmante, nuestra atención es dirigida hacia el más solemne mensaje que ha sido escuchado por el oído humano. Es una advertencia a cada persona viviente en este planeta hoy en día, porque cada individuo debe pasar a través de su última noche en la tierra. ¿Cómo sería el empezar a vivir esas 24 horas finales de tiempo?

Tal vez has escuchado acerca de la ciudad de Pompeya, ubicada a la sombra del monte Vesubio en la vieja Italia. En el año 79 d.c la montaña simplemente explotó con furia volcánica y millones de toneladas de lava fundida fueron derramadas sobre Pompeya, inundán-

dola totalmente y aniquilando a todos sus habitantes en el proceso. Un amigo mío caminó sobre la ceniza endurecida y piedra pómez que todavía cubre las ruinas excavadas de la ciudad antigua. Él describió las posturas torcidas de las víctimas, cuyas formas se han conservado perfectamente moldeando el espacio ocupado por sus cuerpos descompuestos.

A menudo he pensado, si las piedras de la calle pudiesen hablar, ¿qué historia tendrían que contar acerca de la última noche en la tierra para Pompeya? Todo aparece delante de mí cuando lo pienso. La experiencia de toda una ciudad llena de gente, tomados por sorpresa, sin advertencia y enviados a la eternidad, estuviesen listos o no. ¿Qué pasará cuando enfrentes esa misma experiencia? ¿Te encontrará adherido a los mismos viejos pecados, que muchos de los habitantes de Pompeya obviamente estaban cometiendo, cuando fueron arrastrados velozmente por el diluvio repentino de la muerte?

Sin duda, muchos en Pompeya escucharon la explosión inicial y tuvieron solamente tiem-

po para ver el terrible muro de lava justo antes de que ésta les sepultase. No sabemos nada acerca de sus pensamientos, pero las gráficas posiciones físicas de sus cuerpos revelan que el pecado se había convertido en una ciencia, y pocos, tal vez ninguno, estaban pensando en la muerte o el más allá.

Algunas veces me pregunto lo que Pablo debió haber sentido cuando predicaba el evangelio de gracia a los habitantes de Pompeya. Con seguridad en sus viajes a través de las principales ciudades del imperio romano habría visitado ese centro de vicio y de mala reputación. Pero es muy poco probable que el apóstol recibiera alguna audiencia favorable de parte de los habitantes de esa ciudad-puerto del pecado. Tal vez lo expulsaron sin consideración ni discusión, y Pablo tuvo que sacudir el polvo de sus pies cuando partió de la ciudad.

Fue de Pompeya de donde el General Tito sacó muchos de sus soldados para su infame ataque en Jerusalén en el año 70. Tal vez fue uno de los ciudadanos de Pompeya quien

lanzó la antorcha llameante que quemó el magnífico templo hasta sus cimientos.

Pero ahora esos veteranos, de guerras extranjeras, han regresado a su lugar de residencia para vivir sus años de jubilación en indulgencia desenfrenada. Lentamente la copa de iniquidad se llena hasta el borde mismo, y en una noche de juerga y embriaguez excepcional, el ángel de la muerte sobrevuela sobre las calles de Pompeya. No es difícil imaginarse cómo se extendió el llamado final de Dios a cada hombre, mujer y niño en esa última noche. Antes de que el ángel de misericordia plegase sus alas, el Espíritu Santo imploró en la puerta de cada corazón. Mucho después de que la música y el baile terminaran, la población se daba vuelta en sus camas, luchando con las poderosas convicciones de conciencia, pero una tras otra de esas impresiones sensibles fueron suprimidas y negadas. La voz del Espíritu fue ahogada por el clamor carnal, por más emoción y pecado. El destino de Pompeya fue sellado.

Tomando tiempo con el llamado

La Biblia nos da otro ejemplo sorprendente de la última noche en la tierra en el libro de Génesis. Dos ciudades completas iban a ser destruidas debido a su entrega total a las perversiones de la iniquidad. En la víspera de su destrucción, Lot hizo una última visita a sus hijas y sus maridos sodomitas quienes habían hecho su hogar en medio de la ciudad condenada. Pero su súplica urgente fue ridiculizada como “temores sin fundamento”. La Biblia declara que “Mas pareció a sus yernos como que se burlaba” Génesis 19:14. Realmente se rieron del anciano cuando lloró por su desocupación. Cuán diferente hubiese sido si hubieran sabido que era, de hecho un mensaje de juicio de Dios. Ansiosamente hubieran respondido y se hubiesen apresurado para salir de Sodoma, si verdaderamente creían que era su última noche en la tierra.

Pero no lo sabían, ni lo creyeron. La mayoría de nosotros nunca reconoceremos cuando ese momento fatal se acerque a nuestras vidas. Muchos son arrebatados por un accidente

repentino, aun hasta a la muerte, sin siquiera tener un aviso previo de un segundo, mucho menos una alerta de 24 horas. Pero supongamos que sabes que tiene exactamente dos meses, o dos semanas o dos días. He escuchado a personas decir, "¡Oh!, si hubiese tenido este conocimiento antes, podría fácilmente dejar mis malos hábitos y tomar la decisión de seguir a Cristo totalmente." Por supuesto, pero la verdad es que ninguno de nosotros tiene el privilegio de tener acceso a esa información, y para muchos que, en este momento están leyendo estas líneas, esa última noche está mucho más cerca de lo que piensan o se imaginan.

Con mucha inteligencia, en cada uno de nosotros, satanás está explotando esta área personal de lo desconocido. Bien reconoce que la postergación es su arma más eficaz que ocasiona la pérdida de muchas personas. Cuanto más se aplaza la decisión, es más difícil tomarla, hasta que finalmente el proceso de posponer se convierte en una adicción letal. La voluntad se hace más débil, ya que la demora agota la iniciativa y hace menos probable la

posibilidad que el individuo actúe antes de que sea demasiado tarde.

La Biblia tiene cosas muy serias que decir acerca de tomar tiempo para responder al llamado de Dios. Cuando Pablo razonó lógicamente con Félix sobre la justicia y el juicio, se nos dice que el gobernador se espantó y prometió llamar a Pablo diciendo: “Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré.” Hechos 24:25 Esa oportunidad nunca llegó, y hasta donde sabemos, Félix descendió a la tumba, sin Cristo al final de su vida. El Rey Agripa también fue conmovido profundamente cuando él escuchó el testimonio de Pablo acerca de Cristo, declarando con alta voz: “Por poco me persuades a ser cristiano.” Hechos 26:28. Qué tragedia que, después de todo el espanto y la convicción profunda, ninguno de estos gobernadores romanos, realmente tomaron la decisión de obedecer lo que ellos sabían era correcto. Como puedes ver: “Por poco, y casi”, no es suficiente.

A veces se presenta el caso de individuos que se enfrentan con decisiones que deben

tomar en pocos minutos, lo cual afectaría la dirección futura de toda su vida. En estos raros casos, tal vez no es tan raro como lo pensamos, ese momento maravilloso de oportunidad reluce en la mente, y permanece allí por sólo unos cuantos segundos preciosos y luego desaparece para siempre. Parece evidente, que Félix y Agripa enfrentaron la oportunidad más favorable y significativa, para escoger la vida en lugar de la muerte pero la echaron a perder. Esperaron demasiado tiempo; la convicción se desvaneció y luego desapareció.

Hombres y mujeres continúan haciendo lo mismo hoy en día. Esperan por circunstancias más convenientes: otro puesto de trabajo, jubilación o seguridad financiera. Se prometen a ellos mismos y a otros que se entregarán a Cristo y obedecerán la verdad tan pronto cuando llegue el momento oportuno. Mientras tanto alguien más, llamado satanás escucha esas promesas e inmediatamente empieza a manipular eventos que harán imposible la llegada de ese momento oportuno. Esta gente sigue esperando y esperando, y muchos de ellos estarán esperando cuando el agua se con-

vierta en sangre y la puerta de la gracia se haya cerrado para la raza humana. No es de extrañarse que la Biblia declare: "He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación." 2 Corintios 6:2

Cuando llegó el diluvio y la puerta del arca fue cerrada, no importó qué tan lejos o cerca la persona estaba en ese momento. Aquellos que estaban a un pie o doce pulgadas fuera de esa puerta, estaban tan perdidos como aquellos que estaban a millas de distancia de la puerta. Después de 120 años de suplicar, el Espíritu de Dios se retiró de la tierra, la mano de Dios cerró la puerta y el destino del mundo fue decidido para siempre. ¿Tiene esto algo que ver con lo que está pasando con la descendencia de esos ochos supervivientes del arca hoy? Desde luego que sí, porque Jesús dijo," Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre." Mateo 24:37

Cristo se refería al tiempo del fin en el cual ya estamos viviendo ahora. Él dijo: "Así será." ¿Hay similitudes con la cultura antediluviana y el estilo de vida hoy? Las Escrituras nos

dicen que: “todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.” Génesis 6:5. ¿Podemos comparar esta evaluación del hombre antes del diluvio con la imagen pervertida de los descendientes modernos de Noé?

Para responder a esta pregunta consulte con su periódico de la mañana y la guía local de televisión. La iniquidad es desenfrenada. La delincuencia está fuera de control. Terroristas constantemente atacan en lugares inesperados. Nadie cuestionaría que la imaginación destinada a hacer el mal marca la edad presente, con su cosecha de violencia y anarquía.

¿Existen hoy evidencias de que el Espíritu Santo está luchando con los corazones humanos y enfrentando a multitudes con su invitación final de misericordia? Yo, como evangelista, puedo dar testimonio de que hay actualmente una furiosa y tremenda controversia girando en torno a cada alma viviente. Algunos de los que están leyendo estas palabras están a punto de tomar una decisión que puede significar la vida o la muerte, y al

mismo tiempo, satanáas juega con sus temores sin fundamento para intentar detenerlos a que hagan un compromiso total. Tú estás siendo tentado, como Félix, para esperar por una oportunidad más conveniente, pero esta nunca llegará. Esperar es formar parte de la mayoría que fueron destruidos en el diluvio y quienes representan a aquellos que no estarán preparados cuando Jesús venga otra vez.

En el río Jordán

Piensa por un momento qué habría sucedido en el río Jordán, si los sacerdotes hubiesen titubeado en avanzar al mandato del Señor. ‘“porque el Jordán suele desbordarse por todas sus orillas todo el tiempo de la siega” Josué 3:15 El rugido de sus aguas resonaba contra el cielo.

Pero se habían terminado los 40 años en el desierto y al mandato de Dios, Josué dijo a los sacerdotes que guiaran a esa multitud de millones a través del río Jordán y a prepararse para poseer la tierra de Canaán.

Tenían que dar un paso al frente; entrar en el agua rugiente y confiar que Dios protegería

a su pueblo. Supongamos que esos sacerdotes hubiesen elegido llevar a cabo una reunión, con el objeto de analizar la orden radical de dirigir al campamento entero a lo que aparentemente parecía una trampa de muerte segura. La gente ya estaba asustada al escuchar el rugido del remolino del agua. Cualquier vacilación por parte de los sacerdotes pudo haber causado que la gente entrara en pánico y que se negaran a seguir adelante. Todo estaba en juego. Los cananeos estaban observando. Cualquier señal de temor aquí, hubiese precipitado un ataque de los cananeos al pueblo de Dios.

Cuando los sacerdotes llegaron a la orilla del agua, estas no se detuvieron. Parecía suicidio el entrar en esas aguas desbordadas y peligrosas. Pero los sacerdotes continuaron caminando hasta que sus pies se hundieron en el agua. Josué 3:15. Entonces las aguas, de una sola vez dejaron de fluir, y el pueblo pasó en dirección de Jericó; todo Israel pasó en seco.

¿Estás hoy parado cerca de las aguas tormentosas del río Jordán? Existen aproximada-

mente mil razones por las cuales te parece locura tomar la decisión de avanzar. Significa una entrega total de la vida y un deseo de avanzar en obediencia, sin importar las consecuencias. No es fácil. Tal vez estás diciendo, "Abre el camino y yo avanzaré." Pero el plan de Dios es todo lo contrario. Él dice, "empieza a caminar hacia adelante y yo abriré el camino." Mateo 6:33. Los milagros ocurren cuando avanzamos por fe.

Me causa gozo saber que alguien, a la cabeza de la línea tuvo una fe firme cuando Moisés dio la orden de avanzar hacia el mar, y así como sin lugar a dudas las aguas fueron divididas bajo sus pies, de igual forma las circunstancias prohibidas desaparecerán, cuando el pueblo escogido de Dios avance en obediencia a él. Es interesante notar que el siguiente paso estuvo en las manos del pueblo en los días de Moisés, y lo mismo es cierto para todos aquellos que han salido de la esclavitud espiritual. Dios no puede tomar la decisión por nosotros, pero tan pronto cuando damos el primer paso en obediencia, él nos llena con el poder para superar todo obstáculo.

Algunos podrían objetar que estoy presionando demasiado a aquellos que se encuentran en el valle de la indecisión. Probablemente se sienta ofendido al escuchar mi insistencia a que actúe rápidamente en seguir a Jesús. Pero por favor, recuerde que me estoy dirigiendo a los que pueden estar viviendo su última noche en la tierra. No creo que sea posible obedecer a Dios demasiado pronto, y de alguna manera tampoco creo que alguien me reprenderá en el cielo porque les hice el llamado claro, conciso y urgente. Soy muy sincero al respecto porque he visto los resultados de esperar demasiado tiempo.

Podría llenar este libro con historias emotivas de aquellos que pospusieron la entrega, hasta que sus corazones estaban fríos e insensibles. Podría proporcionar nombres y lugares en que algunos que asistieron cada noche a las reuniones evangelísticas, fueron arrebatados en un momento por accidente repentino o la misma muerte. Una y otra vez he hecho el llamado a tomar la decisión, sin darme cuenta de que había personas en la audiencia que estaban escuchando su última invitación de sal-

vación.

¿Por qué tan pocos?

Pero ¿por qué es que comparativamente son tan pocos los que responden al llamado de Dios? ¿Por qué se le tiene que suplicar a alguien para que entre en la salvación gloriosa de nuestro Señor? Quiero responder a estas preguntas de tal manera que nunca lo olvidarás. El mismo Jesús confirmó que pocos estarían dispuestos a seguir el estrecho camino que lleva al cielo. La mayor parte elegiría el espacioso camino que conduce a la muerte donde la gran mayoría estarían viajando.

Adicionalmente tenemos esa declaración impactante proporcionada por el divino maestro a la cual nos hemos referido anteriormente: "Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre." Mateo 24:37. ¿Cuántos fueron salvados en aquellos días de la catástrofe global? Sólo ocho tenían fe en la Palabra de Dios para entrar a bordo de ese barco colosal. Ellos fueron los únicos sobrevivientes. ¿Habrá algún tipo de número semejante de salvos "en los días del Hijo del

Hombre"? Todos estamos de acuerdo que este pasaje está hablando acerca del fin del mundo y la venida de Jesús.

He escuchado la declaración, "¡Oh, si yo hubiese vivido en esos días, habría entrado en el arca con el fiel Noé!" Qué fácil es decir lo que se pudiera haber hecho bajo ciertas condiciones del pasado. Otros han hablado de los nobles mártires que murieron por su fe durante la época del oscurantismo, y han manifestado con gran seguridad de que con mucha alegría también hubieran ofrecido sus vidas por causa de la verdad.

Ahora, puede ser cierto que algunos habrían muerto por su fe, pero muy pocos tienen la concepción de lo que significaba permanecer fiel a Cristo durante esos terribles días. Los valientes hombres y mujeres que fueron quemados en la hoguera, lanzados a los animales salvajes o torturados en mazmorras medievales, podrían haber salvado sus vidas por un simple movimiento de la mano. En la mayoría de los casos se les ofrecieron amnistía y libertad inmediata si daban señales de su dis-

posición a renunciar a su fe. Así que la elección fue muy clara al ver la leña seca que se amontonaba a su alrededor. Tenían tan solo dos alternativas, o se asfixiaban en medio del humo y la llama castigadora, o bien podrían regresar a la comodidad del hogar y la familia. Millones eligieron la muerte heroica pero horrible, en vez de negar a su Salvador.

¿Cuántos cristianos que conoces poseen esta capacidad de auto sacrificio, de fe y amor? ¿Quiénes habrían seguido a los mártires a la hoguera o a la arena? Algunos, si hubiesen vivido en ese tiempo tal vez lo pudieron haber hecho. Pero de una cosa podemos estar seguros: sólo aquellos que ahora prefieren morir antes de quebrantar la santa ley de Dios hubiesen demostrado ser capaces de mantenerse fieles a él durante esos años de severa persecución.

Lamentablemente, vivimos en una época fácil, permisiva, donde el auto sacrificio y abnegación están decididamente fuera de moda. La verdad se ha vuelto negociable, en el clima relajado ecuménico de la religión con-

temporánea. El pluralismo es tan aceptable, que a aquellos que quieren ser miembros de la iglesia les proporcionan una amplia gama de lo que pueden o no pueden creer. Muy poco, y en muchos casos ningún tema de doctrina es considerado suficientemente importante para luchar por él, mucho menos para morir por él. Hay por supuesto excepciones notables, pero éstas a menudo se encuentran fuera de los cómodos contornos de la llamada cristiandad de occidente.

El hombre que dio todo

Cada vez que escucho personas que ponen excusas para no seguir a Jesucristo hasta el final, pienso en Saddiq.

Fue el 25 de diciembre de 1955, cuando respondí a los frenéticos golpes en mi puerta de Lahore, Pakistán. Un aldeano musulmán, típicamente vestido, llegó corriendo hasta donde me encontraba, gritando: "¡bautíceme rápidamente! ¡Bautíceme ahora!" Después de tranquilizarse un poco, el hombre comenzó a relatar una historia asombrosa. Su nombre era Saddiq, vivía en las áreas tribales del paso

Khyber, cerca de la frontera afgana, donde había poco o ningún control del gobierno. La ley musulmana era infundida en cada hombre que poseía un cuchillo, un hacha o un arma.

Saddiq tenía un buen trabajo y una familia maravillosa, y también era un fiel musulmán que rezaba cinco veces al día, hacia la Meca. Pero recientemente empezó a escuchar a un evangelista amigo mío que estaba conduciendo estudios bíblicos en una tienda de campaña en la zona. Cada noche en el camino de regreso a su casa, del trabajo Saddiq se detenía y quedaba parado afuera, en la sombra, absorbiendo las emocionantes verdades del Evangelio. Él no se atrevió a entrar por temor a ser asesinado por ser catalogado como un infiel, y cuando el llamado fue hecho desde el altar, Saddiq sólo podía comprometerse en su corazón a consagrar su vida a Jesús y seguirle.

Un poco de tiempo después, le reveló a su esposa que se iba a convertir al cristianismo. Al día siguiente, cuando regresó de su trabajo encontró su casa vacía. Su suegro se había lle-

vado todo y a todos de la casa. Nunca más volvería a ver a su esposa y a sus hijos. Unos días más tarde, él fue despedido de su trabajo, cuando sus parientes se pusieron en contra de él. Luego, fue atacado por miembros de su propia familia y golpeado casi hasta la muerte. Huyendo por su vida, Saddiq llegó a la abarrotada ciudad de Lahore y buscó a alguien que le ayudara a completar su camino del Islam al cristianismo. Yo estaba feliz de complacerlo. Llenamos el bautisterio y enterramos a ese hombre valiente con su Dios en aquella tarde de navidad.

Ví las cicatrices en el cuerpo de Saddiq cuando salió del agua, marcas de devoción y sacrificio que llevaría por el resto de su vida. También sería un refugiado y un fugitivo de la ira de sus propios familiares. Quien lo encuentre consideraría su deber matarlo.

A menudo recuerdo a Saddiq cuando conduzco una serie evangelística, y la mayoría en la audiencia han sido persuadidos por las mismas verdades que mi hermano Saddiq aprendió en las afueras de la tienda de cam-

pañña hace ya mucho tiempo. Pero no todos responden de la misma manera que él lo hizo. Ninguno de ellos enfrenta la pérdida permanente de sus hijos, la amenaza constante de muerte o la extrema persecución física que seguirá a Saddiq el resto de sus días en la tierra. Algunos, sin embargo, han sido puestos a prueba con la posibilidad de perder unos pocos dólares y tal vez incluso unos cuantos amigos. Se refrenan y quejan de las dificultades y sacrificios que involucran tomar la decisión de bautizarse. La verdad es que no sabemos lo que significa la abnegación y el sacrificio real. A menos que estemos dispuestos a dar nuestras vidas por causa de la verdad, no somos dignos del reino de los cielos.

A veces escuchamos santos fervorosos declarar, "Si hubiese vivido en los días de Jesús, yo habría sido uno de sus seguidores." Pero ¿sabemos lo que implica esta alianza abierta con Jesús de Nazaret? Independientemente de la posición social, las personas fueron echadas de la sinagoga inmediatamente. Esto significó que fueron

boicoteados en sus negocios, desheredados de sus familias y considerados como muertos por todos sus amigos. ¿Podrían en realidad algunos hacer esta elección si hubiesen vivido en Palestina hace dos mil años? Sí, pero sólo los que prefieren morir antes que pecar en su situación actual, habrían dado el paso de seguir al humilde Nazareno.

¿Y será lo mismo para los días de Noé? Ya hemos aprendido que sólo ocho estuvieron dispuesto a arriesgar la censura y el ridículo de ser un miembro de la iglesia del arca de Noé. ¿Cuántos santos modernos se hubieran atrevido a tomar una posición pública para el exorbitante proyecto de construir un arca enorme al lado de una colina seca? Probablemente ningún otro grupo religioso en la historia del mundo ha sufrido la publicidad más negativa que Noé y su familia.

El ultimo sermón de Noé

Siempre ha sido fascinante para mí reconocer que Noé probablemente contrató ayudantes para construir el arca, pero más tarde estos perecieron porque rechazaron el mismo

medio de salvación en el cual invirtieron gran parte de sus vidas. Estas personas eran los que tenían la mayor razón de creer que un diluvio venía. Día tras día escucharon el mensaje ferviente del viejo patriarca, quien suplicaba a sus familiares y amigos que aprovecharan esta vía de escape. La Biblia llama a Noé "un pregonero de justicia" 2 Pedro 2:5 lo cual indica que con seguridad pasó más tiempo haciendo el llamado a tomar decisiones en vez de fijar clavos en el arca.

¿Cómo explicar la increíble resistencia a este llamado poderoso lleno del Espíritu de Dios de parte de Noé y sus hijos? Parece casi un ejemplo clásico de la influencia de la mayoría. El temor de ser diferente ha llevado a muchas personas sinceras a rechazar, sin detenerse a pensar en la apelación de conciencia y buen juicio. Sucedió en los días de Noé, y todavía sucede hoy. Prejuicio y emoción, una vez despertados, tienen una mayor influencia en la decisión que toda la verdad lógica en el mundo. Ninguno de los antediluvianos podría negar la evidencia persuasiva de esos animales, marchando de dos en dos y de siete

en siete hacia el arca, una vez que la construcción de esta fue completada; sin embargo la multitud burlona les recordó el costo de ser diferentes. No se atrevieron a ser diferentes y mostrar cualquier apoyo para el pequeño grupo impopular de inconcebibles religiosos.

He intentado imaginar la dinámica de ese último llamado que Noé hizo a la multitud de curiosos. Los sonidos de la construcción, han cesado, las herramientas han sido guardadas fuera de la vista de la multitud, los animales están seguros dentro, a bordo del arca, y la familia de Noé ha terminado de transferir todos sus bienes al arca sin ventanas. De todos los sermones que han sido predicados en la historia del hombre, este es el que hubiera preferido escuchar. El drama de este momento fue capturado por nuestro Señor Jesús cuando dijo: “Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre.”
Lucas 17:26

Otra última llamada, otro sermón final se dará a los habitantes condenados de esta generación igualmente pervertida. En esta

ocasión la destrucción no será por agua sino por fuego. Sin embargo, existe un paralelismo terrible entre el mensaje urgente de Noé y la de los fieles que darán la advertencia con gran voz, diciendo que el mundo está a punto de ser destruido otra vez.

Jesús describió la indiferencia con la que se recibirá este mensaje. “Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.” Lucas 17:27. ¡Qué clase de comentario sobre el efecto paralizante del pecado! La gente continúa negociando como de costumbre, mientras que los últimos momentos del tiempo de gracia desaparecen.

¿Ha estado otro predicador operando bajo el estrés emocional que controlaba a Noé ese día? Él estaba completamente consciente de que en unos cuantos momentos más, la puerta detrás de él se iba a cerrar para siempre y con ella toda esperanza de salvación para la raza humana. Solamente las palabras de este sermón final podrían hacer una diferencia para cualquier ser viviente. Las Escrituras indican

que Cristo, por el Espíritu Santo, estaba predicando a través de Noé a los espíritus de aquellos encarcelados por el pecado. 1 Pedro 3:18-20

Estoy seguro que había lágrimas en la voz y en las mejillas de Noé cuando él les rogó que lo acompañaran en el arca. Muchos en la audiencia eran vecinos de toda su vida, y tal vez Noé incluso les llamó por su nombre cuando presionó su apelación para que tomaran la decisión. Una solemne convicción mantuvo a la multitud inmóvil cuando el anciano hizo una pausa para limpiar sus ojos. Entonces, hubo una agitación inquieta, ya algunos comenzaban a dar un paso hacia adelante como que se iban a unir al pequeño grupo pero, al mismo instante fueron detenidos y halados hacia atrás por las manos de familiares y amigos.

No puedo imaginarme los sentimientos de Noé cuando se dio vuelta para reunirse con su familia en el arca por última vez, pero tengo una afinidad muy fuerte con él en este último llamado solitario que fue extendido a la multi-

tud. He experimentado los mismos sentimientos cada vez que cierro una serie evangelística y ofrezco la invitación final. He conocido personalmente a individuos en esas audiencias, que están luchando contra el Espíritu de Dios. Creen la verdad, tiemblan con convicción y casi están persuadidos a dar un paso al frente para llegar al púlpito. Así debe haber sido con Noé cuando se volteó para suplicar una vez más. Pero finalmente tuvo que darle un cierre al sermón y condujo sus pasos, llorando, hacia la puerta abierta. Repentinamente la puerta comenzó a moverse sobre sus bisagras, y en unos cuantos segundos fue cerrada con un golpe sólido.

Hubo gritos nerviosos de algunos cuando la puerta se cerró; luego, un murmullo de conversación agitada. Una voz se escuchó por encima de las otras en tono burlesco diciendo: "nunca habíamos escuchado esta manera de hablar en toda nuestra vida", otra voz se escuchó de nuevo por encima de las otras preguntando "¿Crees que realmente Noé estaba en lo cierto acerca del diluvio?"; en ese momento hubo un fuerte desacuerdo entre

ellos, algunos señalaban hacia el cielo despejado sin ninguna nube, afirmando en voz alta lo que habían escuchado infinidad de veces desde el inicio de la construcción del arca, "nunca ha llovido, y estas personas son locos fanáticos en creer tal estupidez."

Durante los siguientes dos o tres días el sentimiento de aprehensión controlaba a la comunidad, especialmente cuando cada mañana en camino a sus respectivos trabajos pasaban por el arca bien cerrada. A mediados de la semana, a todos les parecía evidente que la predicción de Noé estaba completamente errada y aun aquellos que anteriormente habían sido conmovidos profundamente por la convicción, se avergonzaron de haber dado lugar a la preocupación. Para cubrir su disgusto, algunos de ellos comenzaron a hacer comentarios de burlas con todos aquellos que quisieran escucharles. Al llegar al séptimo día ni un solo sentimiento de comprensión o compasión se podía encontrar en favor de la familia enclaustrada.

¡Y entonces sucedió! Las nubes parecían

aparecer de la nada, inesperadamente, gotas de lluvia comenzaron a salpicar contra la tierra ávida. Gritos y llantos acosaban el aire, cuando hombres, mujeres y niños huían hacia cualquier refugio disponible; pero entonces el agua continuaba cayendo en torrenciales desde los cielos y de enormes grietas cavernosas en el suelo. Aquellos que fueron capaces de luchar para llegar a niveles más altos fueron rápidamente agobiados y arrastrados a su muerte, mientras el arca de ciprés flotaba suavemente y con seguridad sobre las olas crecientes.

“Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre.” Unos cuantos fieles, considerados como tontos y fanáticos, pero lo suficientemente valientes para seguir la verdad impopular y proclamar una advertencia especial de que el fin está cerca, serán salvos ¿Lo has escuchado? ¿Puedes entender la lección que nuestro Señor estaba enseñando a través del sermón de Noé? Nada de peros, "Así será." La última noche en la tierra llegará para todos cuando el cielo se abra completamente y el glorioso séquito de

ángeles provea un camino deslumbrante, perfecto, para el rey de Reyes y Señor de señores. Va a ser inesperado, y será demasiado tarde para aquellos que esperaron hasta que la puerta de la misericordia se cierre.

Jugando con el tiempo

Así como el tiempo de gracia para el mundo antediluviano terminó siete días antes del diluvio, así mismo el tiempo de gracia para el mundo actual se cerrará siete plagas antes de que Jesús aparezca. Durante esas devastadoras últimas siete plagas, la Biblia dice que nadie puede entrar en el templo celestial Apocalipsis 15:8. No habrá ningún intercesor para la raza humana. El gran edicto habrá sido proclamado: “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía...He aquí yo vengo pronto...” Apocalipsis 22:11-12

Millones están esperando en vano que algún evento especial les dé una señal durante la cual ellos puedan rápidamente hacer la preparación necesaria para recibir al Señor cuando regrese. Igual que Félix, pretenden sacar provecho de “otra oportunidad más con-

veniente." Y mientras que ellos se toman su tiempo, sus corazones se endurecen cada vez más y su voluntad cada día es más indecisa. Pierden la preciosa capacidad de juzgar su propia necesidad, o discernir las señales panorámicas del final.

Durante la excavación de las ruinas de Pompeya, encontraron los restos del esqueleto de una mujer, que al parecer escapaba del río de lava ardiente que arrojaba el Vesubio. Apretado en sus esqueléticas manos, estaban dos aretes de piedras preciosas. No fue difícil discernir exactamente lo que había ocurrido en la experiencia de esa mujer. Era evidente que ella había sido alertada acerca de la destrucción que se acercaba, y sin embargo tomó la decisión de regresar a la casa para salvar las joyas en sus manos. Pero este retraso hizo imposible correr más rápido que el arroyo de muerte que la alcanzaba, y fue enterrada bajo la lava.

Permíteme hacerte una pregunta. ¿Qué fue lo malo de esa mujer? ¿Cuál fue el gran error que cometió? La respuesta es fácil. Ella pensó

que contaba con más tiempo del que realmente tenía. Este es el mismo error que la mayoría de los seres humanos están cometiendo hoy en día mientras el holocausto de destrucción se aproxima. No existe en el mundo, ni un individuo que aún no se haya bautizado, ni uno solo que no ha hecho un compromiso total, que no esté repitiendo este mismo error. Quieren ser salvos y tienen la intención de hacerlo algún día, pero calculan que todavía hay tiempo en abundancia.

¿Eres uno de los que ha estado posponiendo el día de la decisión, esa entrega incondicional de tu voluntad? Permíteme por favor, decirte algo más. Hay una pequeña posibilidad de que estés en lo correcto al pensar que tienes otra oportunidad, existe también la posibilidad de que estés completamente equivocado.

Estás jugando con la salvación de tu alma; un juego mortal de ruleta rusa con la vida eterna. Cada día que pasa, las apuestas crecen y crecen y tus posibilidades de ganar son mínimas. Las cartas están amontonadas en tu contra. ¿Por qué tomar el riesgo, asumiendo que

tienes otra oportunidad en el futuro? No tienes que tomar este riesgo. Ahora mismo tienes la oportunidad.

La puerta del Arca está todavía abierta, y solo hay una corta distancia hacia adentro, requiere tomar un paso nada más. ¿Por qué no resolver la incertidumbre en este preciso momento? Rinde tu voluntad y dile 'Sí' al Salvador amoroso, que desea darte su paz y seguridad.